

#RespectPressCAT | INFORME RSF**REPORTEROS SIN FRONTERAS PIDE RESPETO AL LIBRE EJERCICIO DEL PERIODISMO EN CATALUÑA**

Periodistas locales y corresponsales extranjeros denuncian campañas de ciberacoso en redes sociales y presiones propagandísticas de la Generalitat

La organización insta a que no se utilicen procedimientos judiciales para amedrentar a medios de comunicación catalanes

El acoso y los linchamientos contra periodistas en las redes sociales no son exclusivos de ninguna ideología. En todos los países de nuestro entorno, incluida España, Reporteros Sin Fronteras recibe quejas por insultos, amedrentamientos y amenazas en Internet contra profesionales de los medios de comunicación. El “ciberacoso” es un fenómeno lamentablemente habitual, que afecta a todas las tendencias políticas. Sin embargo, la creciente escalada de tensión entre las fuerzas independentistas en el poder en la Generalitat y el Gobierno central de Madrid, a cuenta del referéndum unilateral del 1 de octubre, parece haber tensado la cuerda hasta extremos indeseables para el libre ejercicio del periodismo en Cataluña.

Ante denuncias de varios periodistas, catalanes, españoles y extranjeros sobre linchamientos en las redes sociales aparentemente instigados y/o secundados en entornos de poder en Cataluña, así como sobre presiones reiteradas por parte de determinados responsables de Comunicación del Gobierno autónomo catalán, Reporteros Sin Fronteras recabó la opinión de los denunciantes, así como de otros profesionales de los medios no alineados con el independentismo. Las quejas relativas a “ciberacoso” y “presiones del poder” fueron secundadas de forma casi unánime, con testimonios y pruebas. Fruto de esos testimonios, se elaboró, a lo largo del pasado verano, el presente informe. Sin embargo, los acontecimientos que han tenido lugar en Cataluña durante la segunda quincena de septiembre, no podían ser pasados por alto en este documento, listo para ser difundido antes de que acontecieran. Reporteros Sin Fronteras condena con rotundidad, la utilización de procedimientos judiciales con fines intimidatorios contra medios catalanes de línea independentista, como consecuencia de la sentencia del Tribunal Constitucional que prohíbe la celebración del referéndum y la difusión de publicidad sobre el mismo.

“El clima para el libre ejercicio del periodismo se ha visto tremendamente viciado por la extrema polarización que viven la política y la sociedad catalanas. Las ansias del Gobierno de la región por imponer su relato a la prensa local, española e internacional han traspasado líneas rojas y las maniobras intimidatorias del Gobierno central español no ayudan. Ambas partes deberían entender que el mejor síntoma de la democracia que dicen defender es una prensa libre, con periodistas pendientes de la información y no del ‘qué dirán’ o de autocensurarse”, afirma **Pauline Adès-Mevel**, responsable del Área de UE y Balcanes de RSF.

Un movimiento muy activo en Internet

El “procés” soberanista se ha nutrido, desde sus inicios, de un apoyo muy visible en las redes sociales. Las informaciones sobre su evolución son seguidas de cerca por un buen número de usuarios muy activos, que prestan especial atención a los artículos que escriben sobre el tema los corresponsales extranjeros en España. “El món ens mira” (el mundo nos mira) es uno de los lemas que han quedado asociados al movimiento independentista, sabedor de que el apoyo internacional es clave en el éxito de su causa. “Hay un enorme interés por las informaciones relativas a Cataluña y éstas tienen una gran repercusión, casi siempre se suelen magnificar”, explica **Mathieu de Taillac**, corresponsal en Madrid del diario francés *Le Figaro*. “En las redes sociales, especialmente en Twitter, en cuanto escribimos algo acerca del tema, sabemos que se nos va a interpelar de un modo u otro, porque genera susceptibilidades. En ocasiones, llega a ser un poco obsesivo”, añade.

La sensación de que, escriban lo que escriban, sus informaciones son observadas con lupa, tanto por los seguidores como por los líderes del movimiento independentista, y de que van a ser ignoradas (si no gustan) o usadas (si gustan) para ensalzar el “procés” es casi generalizada entre los corresponsales. “Están atentos a todo lo que se publica, ya que entiendo que es su manera de aprovechar la comunicación para tener más peso en el debate”, afirma **Elise Gazengel**, colaboradora en Barcelona del canal *France2* de la televisión pública francesa y del diario digital español *CTXT*.

Julia Macher, corresponsal de diversos medios alemanes en Barcelona, corrobora este interés desmedido. “Sí tengo la impresión de que hay un seguimiento muy cercano y muy organizado de lo que hacemos por parte del movimiento independentista. Se sigue, se evalúa y muchas veces se comentan los artículos con “correcciones” (que a veces se salen del tema de la pieza). De los temas que trato, el tema catalán es sin duda el que más repercusión tiene en Cataluña, aunque últimamente estoy casi más preocupada por el respeto a la libertad de expresión en España”, afirma, en alusión a la suspensión de actos relacionados con el referéndum unilateral, por orden de la Fiscalía.

“En las redes sociales, todo se vuelve más agresivo y desagradable. El independentismo lo es un poco más, porque tiene un componente muy emocional y considera que la batalla mediática, especialmente la internacional, es primordial. Yo creo que se le da demasiada importancia. Un artículo en *Le Monde* no va a cambiar las cosas en Cataluña. Son los dirigentes y los pueblos los que tienen que solucionar los problemas, no la prensa”, argumenta **Henry de Laguérie**, corresponsal en Barcelona de medios franceses como la cadena de radio *Europe1* o el diario *La Dépêche du Midi*.

Tras la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales, el corresponsal senior en Bruselas de la publicación digital *Politico.eu*, **Ryan Heath**, compartió en Twitter un artículo de su medio sobre los “momentos Trump” previstos para 2017, en el que los populismos estaban

llamados a jugar un papel determinante. Incluyó el referéndum unilateral catalán. El linchamiento de los “trolls” independentistas fue fulminante. También fue “llamado al orden” por diputados independentistas, así como por el entonces jefe de prensa de Artur Mas y actual Responsable de Comunicación Exterior de la Generalitat, encargado de la prensa extranjera, Joan María Piqué.



El pasado mes de enero, el también colaborador de Politico.eu, **Tunku Varadarajan** escribió un artículo titulado “Doce personajes que te harán la vida imposible, en 2017”. Incluyó en esa lista al president de la Generalitat, Carles Puigdemont. De nuevo, la furia de los “cyberhooligans” del “procés” se desató. Insultos, descalificaciones e injurias, inundaron el “tweetfeed” de Varadarajan, quien acabó relatando su desagradable experiencia en un [artículo del diario ABC](#). “Un mensaje, retuiteado por otros muchos, decía: ‘Este que resulta ser un indio con pasaporte de UK y trabajando en EEUU, qué coño sabe de la vieja Europa’. Otro: ‘Actúas como un cipayo, pero esta vez para ayudar a España, no a Gran Bretaña. ¡Debería darte vergüenza!’. (...) Otros me llamaban mercenario al servicio de España, lacayo de la Corona española y, lo más divertido de todo, cuestionaban mi derecho a hacer comentarios sobre Cataluña por ser seguidor del Real Madrid”, explica el colaborador de *Politico.eu* y ex corresponsal en España de *The Times*.



Presiones del Govern

Junto al ciberacoso en redes sociales, que los políticos independentistas y responsables de prensa “den toques”, “corrijan” o muestren excesivo interés en lo que se publica fuera sobre Cataluña es una de las principales quejas que esgrimen los corresponsales. “Es divertido que el jefe de relaciones públicas del Gobierno catalán y exjefe de prensa de Artur Mas piense que el lloriqueo diario sobre Ada Colau es una buena estrategia. ‘Trollearme’ en Twitter con cosas como ‘mira esta mierda que ha pasado en BCN’ no es la sofisticada comunicación política que esperaba de Junts pel Sí”, [escribía](#) el año pasado en Twitter el corresponsal de *The Guardian*, **Dan Hancox**, aparentemente harto de la propaganda que le llegaba desde el Departamento de Prensa de la Generalitat.



A principios del año pasado, el periodista de *El País*, **Cristian Segura**, recogió en un [artículo](#) las quejas de algunos corresponsales en España, molestos con lo que consideraban “presiones” del Govern catalán a la prensa extranjera, con el objetivo de que reprodujeran una imagen favorable del “procés”. Desde entonces, varios han compartido ese malestar con RSF España, así como el temor a ser “linchados” en redes sociales, si enfocan el tema independentista de un modo que no agrade ni al poder, ni a los “hooligans” del independentismo.

Elise Gazengel, corrobora las presiones propagandísticas que manifiestan sus colegas de profesión. “Desde el Departamento de Comunicación de la Generalitat percibo un trato absolutamente diferente si solicito algo como corresponsal de France2 o como colaboradora de un

medio español. Llevo, por ejemplo, seis meses esperando a una entrevista con el ex president de la Generalitat Artur Mas para CTXT. Si pido algo para la tele francesa, el interés es muy diferente”, se lamenta.

No es la única corresponsal, como apuntaba el mencionado artículo de El País, que se bandea entre las presiones “entusiastas” del Govern y las presiones en negativo de los “haters” en las redes. “Hay una lista de whatsapp del responsable de Comunicación de la Generalitat para corresponsales y, en él, no solo se nos facilita información y convocatorias, como es normal, sino que recibimos ‘lecturas recomendadas’ de artículos favorables al “procés”, aclaraciones y hasta correcciones”, explica **Elise Gazengel**.

“Generalmente, el trato es profesional y cordial. No tengo la impresión de que reportajes más bien críticos que he publicado hayan tenido repercusión directa en mi relación a nivel institucional. Por parte de un representante institucional sí hay un afán propagandístico muy marcado, vía mensajes de Whatsapp, recomendando artículos y en algún caso incluso 'nomenclatura correcta' (por ejemplo, diferenciar bien entre policía catalana y la policía española). Lo observo con cierto asombro e intento que mi trabajo no se contamine por ello”, corrobora la corresponsal alemana en Barcelona **Julia Macher**.

“En 2015, sufrí ataques por parte de algunos altos cargos de la Generalitat o próximos a la Generalitat. Por expresar dudas sobre temas relacionados con la independencia o la acción del Govern, he sido criticado de forma desproporcionada. Básicamente, se te descalifica y señala. En ningún caso he recibido insultos ni amenazas. Pero esta forma de señalar en las RRSS es muy desagradable, porque estos altos cargos, son seguidos por miles de personas que luego te asaltan. Al tener cargos oficiales, sus comentarios funcionan como semáforos verdes para miles de ‘trolls’, que se sienten avalados para descalificar. No doy importancia a los ataques de ‘trolls’, pero sí que me preocupa y no he llevado bien los comentarios de gente con cargos públicos. No obstante, quiero remarcar que estos ataques venían de personas muy concretas, en ningún caso eran generalizados”, explica **Henry de Laguérie**.

En el caso de este corresponsal francés, como en el de **Julia Macher** o **Elise Gazengel**, se da una doble vulnerabilidad, que hace a los corresponsales más propicios a las presiones del poder: todos son “freelance” y todos están basados en Barcelona, por lo que deben bregar con aquellos de cuyas formas se quejan, a diario. Los corresponsales en Madrid (la inmensa mayoría) viven más distanciados del tema. “Aunque esto me ha permitido reflexionar sobre mi papel de periodista -las RRSS fomentan la producción infinita de opinión y yo soy un reportero, no un columnista u opinador- también admito que estos ataques se viven bastante mal porque al ser corresponsal “freelance”, estas bastante aislado y no tienes una redacción detrás que te defiende”, explica **Henry de Laguérie**. “En un momento dado, cuando realmente me sentí desprotegido, informé de la situación al consulado francés, para que tuviera conocimiento de las formas de ser de algunos personajes que supuestamente están pagados para ayudarte en tu trabajo”, confiesa.

Propaganda institucional

Reporteros Sin Fronteras ha podido comprobar este extremo y da fe de su veracidad. En la lista de distribución de whatsapp para corresponsales, Joan María Piqué, responsable de Comunicación Exterior de la Generalitat, aprovecha para enlazar artículos, aconsejar el visionado de documentales o facilitar datos, envíos todos ellos con fuerte sesgo político. “Hasta el momento, el Gobierno español ha anunciado que quiere perseguir y condenar a 72 de los 135 miembros del Parlamento de Cataluña, 12 miembros del Gobierno catalán, 700 alcaldes y cerca de 50.000 voluntarios. Si las amenazas se materializan, el Gobierno de España estaría sobrepasando el número de personas castigadas por el golpe de Estado de Erdogan” fue el mensaje que lanzó, en castellano e inglés, recientemente a los corresponsales.

“Me enteré de que, durante un tiempo, existía un proyecto -afortunadamente abandonado- para crear un grupo de corresponsales ‘más afines al independentismo’. Creo que es peligroso montar grupos de periodistas según las ideologías, ni me gusta que las autoridades nos tengan muy ubicados, con informes sobre nuestras posiciones ideológicas”, afirma **Henry de Laguérie**, quien hace una revelación sorprendente a Reporteros Sin Fronteras: “he tenido acceso a un documento de unos responsables de prensa de una Conselleria del Govern, en el cual figuraba la lista de todos los corresponsales extranjeros en España, con comentarios del tipo ‘muy sensible al tema catalán’ o ‘muy crítico con el independentismo’”.

RSF considera que categorizar a los periodistas en por afinidades políticas y realizar listas de afecciones y desafecciones a una causa es más propio de regímenes totalitarios que de sistemas democráticos.

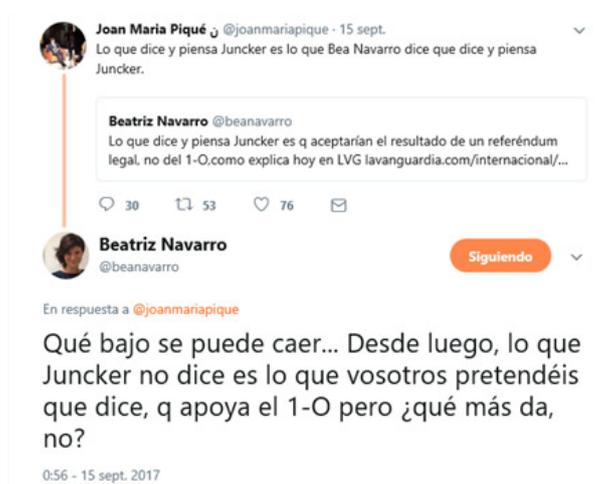
El corresponsal francés matiza, sin embargo, que estas actitudes poco compatibles con la libertad de información, solo se dan en casos puntuales. “Varias veces, he podido contar con el apoyo público en las redes sociales de diversas personalidades afines al independentismo, que no comulgan con esta forma de señalar. Esto me hace pensar que el problema no es el independentismo, (aunque es un tema muy pasional y que puede fomentar debates duros), sino el poco respeto al papel de los periodistas que algunos tienen. En España, no se respeta realmente nuestro papel. Se te obliga a posicionarte, tal vez porque aquí la prensa es muy politizada, pero yo no veo porqué me tendría que significar como periodista”, explica **de Laguérie**.

Corresponsales en Bruselas: el otro frente de acción

Las presiones propagandísticas, pero, sobre todo, la frecuente táctica de “señalar” al periodista para que sea linchado y acosado por “ciberhooligans” del independentismo no solo se libra en el “frente” de los corresponsales extranjeros en España, sino que se extiende a un “campo de batalla” del “procés” más alejado geográficamente: Bruselas. La posibilidad -reiteradamente defendida por representantes de diferentes instancias de la UE- de que Cataluña quede fuera de la Unión, tras una eventual independencia, es un tema espinoso para el Govern catalán, que en ocasiones afronta con la vieja técnica de “matar al mensajero”. Los corresponsales españoles en Bruselas, especialmente los catalanes o que escriben para medios catalanes, suelen ser blanco de las iras del Departamento de Comunicación Exterior de la Generalitat, cuando escriben “verdades incómodas” para el proceso independentista.

Muy recientemente, el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, se pronunció de forma ambigua sobre la posibilidad de que la UE respetase un “sí” a la independencia en un referéndum. Pese a que el propio [Ejecutivo comunitario aclaró](#) varias veces que Juncker no se refería al referéndum unilateral del 1 de octubre, sino a una hipotética consulta pactada con el Estado español, y pese a que reafirmó el compromiso de la UE con el Tribunal Constitucional, la oleada de interpretaciones a favor del “procés” ya estaba en marcha. Políticos del Gobierno de Junts Pel Sí, medios, opinadores y legiones de seguidores del independentismo en las RRSS celebraron el supuesto apoyo de Juncker a los resultados referéndum del 1 de octubre.

El día anterior, *La Vanguardia* había publicado una [entrevista](#) con Juncker de **Beatriz Navarro**, corresponsal del diario catalán en Bruselas. “Sobre Cataluña, lo que digan las Cortes y el Tribunal Constitucional”, titulaba la periodista, citando al presidente de la Comisión. La reacción del responsable de Comunicación Exterior de la Generalitat, Joan María Piqué, fue la de señalar a la corresponsal con un tuit lapidario: “Lo que dice y piensa Juncker es lo que Bea Navarro dice que dice y piensa Juncker”.



“Me señaló públicamente en Twitter a raíz de la polémica sobre los comentarios de Jean-Claude Juncker acerca de la independencia de Catalunya, que algunos interpretaron como un aval al referéndum del 1-O y sus resultados. El día anterior, había publicado en La Vanguardia la entrevista con Juncker más extensa y clara que jamás ha dado sobre el tema catalán y sus posiciones habían quedado muy claras (“Tenemos que escuchar al TC y a las Cortes sobre Catalunya”), todo lo contrario de lo que el independentismo sostiene que quiso decir el presidente de la CE. La confusión en torno a estas declaraciones de Juncker le dio la oportunidad de señalarme públicamente y poner en duda mi profesionalidad con un tema tan sensible como éste. He perdido la cuenta del número de réplicas recibidas, algunas insultantes”, explica a RSF **Beatriz Navarro**, quien destaca, en contraposición, el apoyo masivo recibido. “La reacción general de lectores, seguidores, compañeros de profesión y de mi propia empresa fue abrumadora”, añade.



Beatriz Navarro confirma lo delicado que es para los periodistas abordar el “tema catalán” en las redes sociales. “Tan pronto como tuiteas algún comentario o artículo, propio o de terceros, tienes a todo el mundo encima, a los seguidores del movimiento independentista (sobre todo) y a gente que está radicalmente en contra y que gasta el mismo tono desagradable. He recibido burlas e intentos de descalificarme como profesional, y sobre todo comentarios desagradables, pero nunca ha llegado al amedrentamiento. Si estás en Twitter o alguna otra red social, el diálogo con los lectores o seguidores forma parte del trato, pero siempre que se haga dentro de los cauces de la educación y el respeto”, comenta.

La reacción indignada de la periodista fue secundada por numerosos compañeros de profesión en Bruselas, que vinieron a prestarle apoyo y algunos de los cuales recibieron reprimendas por parte del responsable de Comunicación Exterior del Govern catalán. Es el caso de **Claudi Pérez**, responsable de la delegación en Bruselas de *El País*.



“Joan Maria Piqué hizo un comentario despectivo sobre una crónica en la que explicaba la posición de Juncker sobre el referéndum catalán, que es clara: la Comisión aceptaría el resultado del referéndum si, y solo si, ese referéndum fuera legal; la Comisión acatará lo que digan el Constitucional y las Cortes, y, en todo caso, una Cataluña independiente quedaría fuera de la UE. Mi interpretación tras una frase equívoca e interpretable de Juncker, es que había sido un deslíz. Así lo escribí, después de hablar con varias fuentes de su equipo. En los días siguientes, dos vicepresidentes de la Comisión Europea confirmaron lo que yo había contado. Pero el comentario de Piqué, y no era la primera vez, bastó para que los ataques arreciaran. Ha pasado con otros compañeros en Bruselas. Y siempre con el mismo modus operandi”, explica **Claudi Pérez**.

“Usar las redes sociales conlleva aceptar los comentarios de los lectores. Los buenos y los malos. El problema aparece cuando los malos se convierten en desagradables y cuando una fuente oficial incita ese tipo de comentarios. Sin llegar a amedrentar, ese alud de respuestas, muchas veces rayanas en el insulto, dificultan mucho la labor periodística”, añade el corresponsal de *El País* en Bruselas y responsable de la delegación del diario en la capital comunitaria.

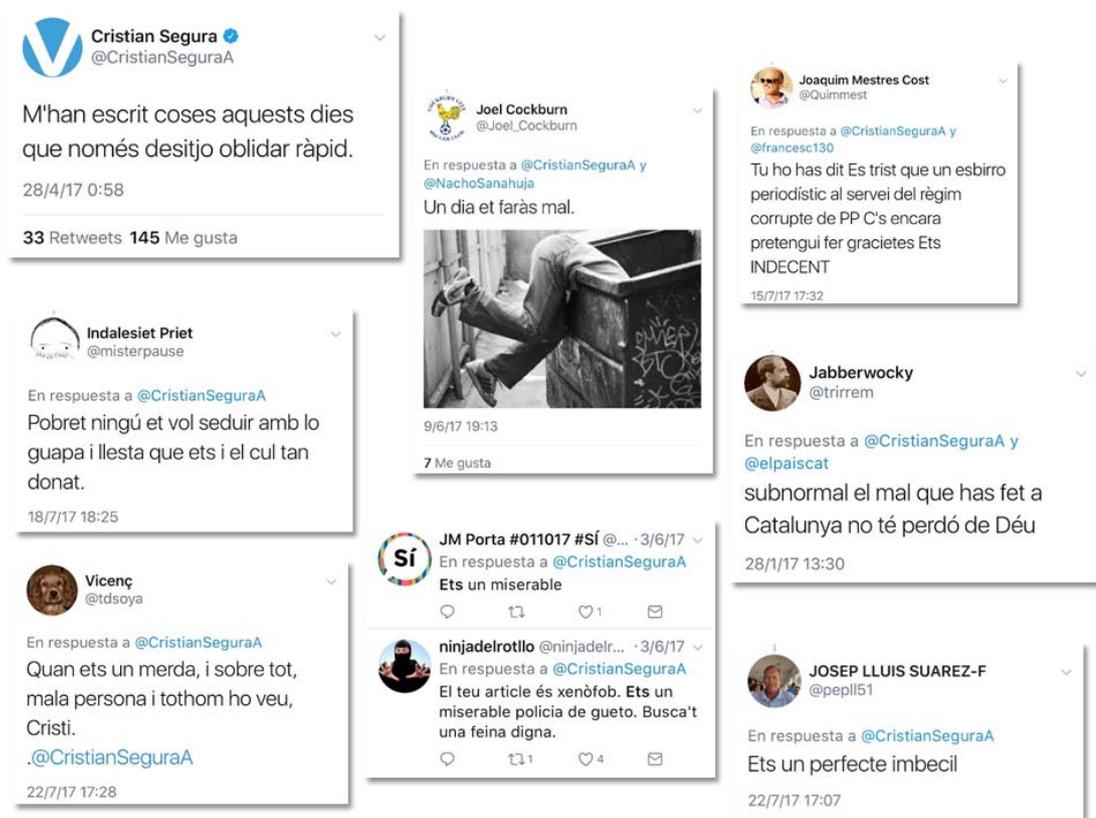
La mayoría de corresponsales recalca que también ha recibido numerosos ataques por parte de “trolls” anti-independentistas y de seguidores de la ultraderecha española, aunque coinciden casi mayoritariamente en que parecen estar menos organizados. “También he recibido insultos por ser una presunta francesa vendida al independentismo y he sido víctima de gestos amenazantes por parte de ultraderechistas en las manifestaciones del 12 de octubre en Barcelona, como otros compañeros”, subraya **Elise Gazengel**. “Desde mi experiencia, el movimiento independentista no es especialmente agresivo en las redes sociales, aunque es verdad que no soy muy activo en ellas”, opina **Martin Tonner**, corresponsal para el Sur de Europa del diario danés *Berlingske*.

“Sí tengo la impresión de que el seguimiento es muy cercano y muy organizado por parte del independentismo”, explica **Julia Macher**. Y en general, de que la presión para los periodistas catalanes y españoles es mucho mayor. Hasta el punto de que el término ‘equidistancia’ se ha convertido en una palabrota”, añade. Esta impresión parece ser compartida por todos los corresponsales que han hablado con RSF: todos coinciden en que quienes más sufren la furia del “ciberhooliganismo” independentista en las redes sociales y las presiones políticas e institucionales son los periodistas catalanes que trabajan para medios cuyas líneas editoriales no abogan por el soberanismo.

Periodistas catalanes: la peor parte

El pasado 25 de abril, el periodista de *El País* **Cristian Segura**, publicó una [noticia](#) exclusiva revelando que el cantautor y actualmente diputado de Junts Pel Sí (la alianza de partidos independentistas que gobierna en Cataluña), Lluís Llach, había impartido una serie de conferencias, en las que advertía de que los funcionarios que no cumplieren con la nueva legalidad catalana, una vez que se aprobase la Ley de Transitoriedad Jurídica, serían castigados y “muchos de ellos sufrirán”. Un error inicial de edición en la noticia (el periodista tituló sin entrecomillar, pero el periódico pensó que era una declaración textual y añadió comillas) rápidamente subsanado, llevó a uno de los mayores linchamientos contra periodistas en las redes sociales que Reporteros Sin Fronteras haya observado recientemente. “Me han escrito cosas estos días que solo deseo olvidar rápido”, tuiteó **Cristian Segura**, después de tres días recibiendo ininterrumpidamente insultos y descalificaciones, además de interpelaciones por parte de políticos y periodistas afines al independentismo.

“No lo dramatizo, intento no darle importancia, en el sentido de que las redes sociales son una especie de vertedero de emociones. Y en una cuestión tan pasional como el sentimiento nacional, forma parte de la condición humana que a muchos se les caliente el ánimo”, afirma el periodista.



No obstante, **Segura** reconoce que le ha pasado factura personalmente. “Algún ansiolítico he tomado y, sí, tengo familiares que lloran porque no entienden según qué porquerías que se han escrito contra mí. Siento un hartazgo general y muchas ganas de que finalice este asunto para cambiar de aires”, confiesa a RSF. Aunque ha desactivado las notificaciones en Twitter, ya casi no pasa un día sin que le injurien. “Mi perfil puede ser frecuentemente provocador -jamás faltando al respeto o interpellando a alguien-, con apuntes irónicos, por lo que asumo que alguien que razona poco o considera que la independencia es un objetivo esencial en su vida, salte a la yugular”, explica.



Si bien el señalamiento y el acoso en las redes afecta a todas las tendencias, ideologías y partidos políticos, Reporteros Sin Fronteras concede mayor gravedad al que procede de esferas cercanas al poder, porque tiene mucho mayor impacto en términos de autocensura y amedrentamiento. A **Cristian Segura** le interpellaron periodistas, el director de un medio digital marcadamente independentista, y políticos. Quim Arrufat, destacado dirigente de la CUP, grupo de izquierda anticapitalista, le acusó de manipular y “sembrar odio”, mientras que Jaume Asens, teniente de alcalde de Barcelona, acusó a El País de hacer “una burda manipulación” para provocar el linchamiento de Lluís Llach. El vídeo de Llach pronunciando, palabra por palabra, las transcritas por **Segura** en su artículo, no sirvió para que los insultos en las redes cesaran, ni los políticos rectificaran.

“Amenazas, como tal, las cuento con los dedos de las manos, pero la última fue la de un colaborador de un diario digital que escribió en Twitter que, tras la independencia, no tendría trabajo”, dice el periodista. “El movimiento independentista es mucho más agresivo que otros, porque se basa en uno de los sentimientos más peligrosos que existen: el nacional. La izquierda alternativa también puede ser agresiva, pues comparte algo con el independentismo: ambos tienen la sensación de que es su momento histórico y eso genera muchas pasiones”, añade.

¿Un movimiento organizado?

El perfil del nacionalista de insulto rápido y que se exalta fácilmente con lo que interpreta como una falta de respeto a la patria y/o sus representantes se conoce ya entre periodistas catalanes como “els hiperventilats”, es decir, los hiperventilados. “A menudo aparecen en mi muro de Facebook y se desahogan con insultos varios”, explica **Siscu Baiges**, periodista especializado en temas de solidaridad, colaborador de *El Diario.es*, profesor de Universidad y miembro de una ONG de activismo en el mundo de la comunicación. “Es frecuente que algunos cargos de la Generalitat o de organismos vinculados o subvencionados por ella aparezcan también por mi Facebook para recriminarme mis críticas al ‘procés’, con el típico ‘no me lo esperaba de tí’”, asegura **Baiges**, quien ironiza con el miedo a identificarse: “como nunca he sido invitado a una tertulia de la televisión o la radio públicas de Cataluña, no me preocupa que tampoco lo hagan de ahora en adelante”.

Como parte de los periodistas locales y corresponsales extranjeros, **Siscu Baiges** cree que el movimiento de “ciberhooliganismo” independentista está organizado. “El movimiento dispone de un ‘ejército de hiperventilados’, que no es más que un aparato dirigido desde el Gobierno catalán para dedicarse a las luchas que más convengan en cada momento. Creo, de verdad, que hasta distribuyen consignas e incluso material para sacar el máximo provecho de cada causa que libran. Lo que ignoro es a cuánta distancia está esa cloaca del Govern del despacho de su presidente”, afirma el periodista con rotundidad.

Siscu Baiges no es el único que cree que tras los linchamientos en Twitter no solo hay “hiperventilados”, sino una mano que los orquesta. En un [artículo](#) publicado el pasado mes de febrero, el periodista de investigación de *El País* **Oriol Güell** demostró cómo unas pocas cuentas relacionadas con el PDCAT (formación de la derecha catalana, heredera de CiU), desencadenaron un “tsunami” para desacreditar a la alcaldesa Ada Colau por la instalación en el Fossar de les Moreres (espacio que rinde homenaje a los caídos en la guerra de Sucesión) de una exposición que consideraban indigna de ese emplazamiento. En tan solo cinco horas de acoso por Twitter, lograron que el Ayuntamiento desmontara la muestra. “Una investigación basada en los datos de tráfico en la red, hecha por una empresa especializada, revela cómo solo tres personas —apoyadas por una docena de cuentas anónimas (conocidas como “trolls”), algunos militantes del partido e influyentes opinadores— pusieron en marcha una tormenta perfecta que acabó por mover 19.000 mensajes en la red y lograr más de 39 millones de impactos potenciales. La cifra real fue en realidad mucho mayor, ya que el estudio solo tiene en cuenta los mensajes que contienen la palabra “Fossar””, desveló Güell en su artículo. Como era de esperar, esta revelación le costó a él mismo ser objetivo de los acosadores. En esta ocasión, no solo apuntaron sus dardos contra él, sino también contra su pareja.

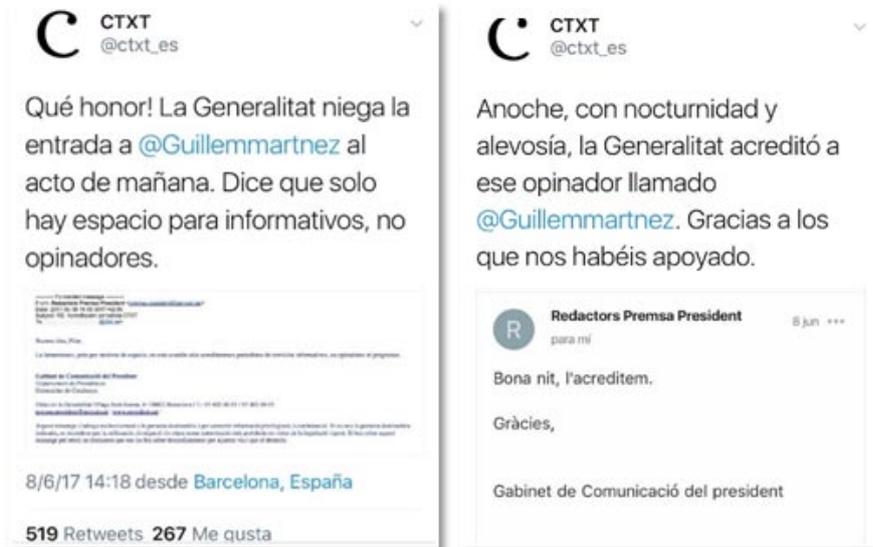
Señalar desde arriba para linchar desde abajo

La veteranía parece ayudar a los profesionales de los medios no alineados con el independentismo a relativizar y sobrellevar con deportividad los embates de los “trolls”. “Esto del hooliganismo identitario... porque me pilla ya mayor, si me pilla de joven, yo me muero”, bromea **Guillem Martínez**, experimentado periodista, guionista, escritor y actualmente redactor del diario digital *CTXT*. Martínez es un experto en narrar la actualidad del “procés” con un estilo sarcástico de toques surrealistas, que se ha granjeado a legiones de fans y, lógicamente, de detractores.



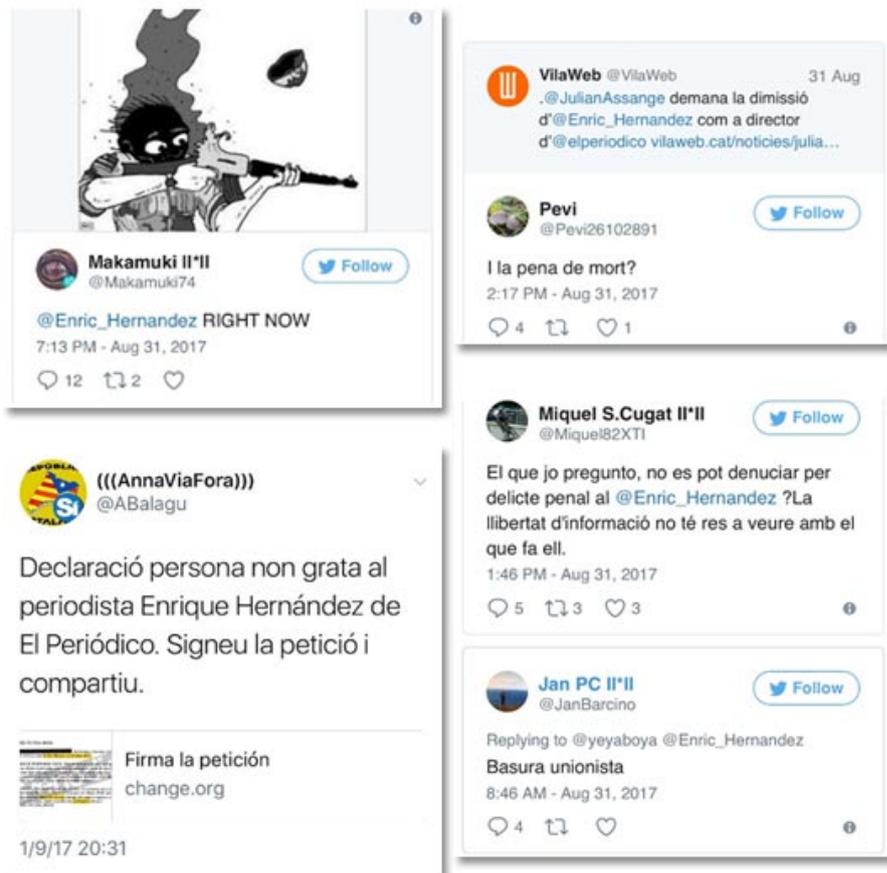
“A los emisores de todo ese ruido no les calificaría como movimiento independentista, que es amplio y variado. Parecen ser un público concreto, más relacionado con el seguimiento y la defensa del actual Govern en Catalunya. A todo eso yo lo llamo ‘procesismo’. Se relacionan con el Govern en los tempos y en los temas que desarrollan en sus increpaciones”, asegura.

Cuando, a principios del mes de junio, la Generalitat convocó a la prensa al importante anuncio de referéndum unilateral para el 1 de octubre, **Guillem Martínez** no recibió invitación, ni acreditación ninguna. Su medio se interesó ante el Departamento de Comunicación del Govern y éste respondió a *CTXT* que se trataba de un acto informativo y, por tanto, “los periodistas opinadores no estaban convocados”. Ante las protestas de los compañeros de prensa -“quienes primero me apoyaron fueron los corresponsales extranjeros”, señala-, el Govern acabó acreditándolo, pero lo comunicó a *CTXT* a horas tardías, no a él personalmente, por lo que no se enteró a tiempo para asistir. “Alegar que no soy periodista, sino opinador -al no opinar lo mismo que la Generalitat, imagino- es bastante exótico y se tradujo en infinidad de mensajes con insultos y, otra vez, con cosmovisiones de la extrema derecha europea. En esta ocasión, sí llegaron amenazas personales”, explica.



“Todo lo que está sucediendo en Cataluña, me recuerda al aznarismo y lo que viví durante la última gran ola nacionalista de propaganda española. Personas y profesionales que entendían que España estaba en una cruzada contra el mal y que los medios eran parte de esa cruzada. Te identificaban con el mal, al percibir que no escribías mensajes fortalecedores para el Gobierno. Entonces, al no haber redes, las presiones se producían por teléfono, carta o mail. Recibí una amenaza de muerte, como ahora en Cataluña. Escribir en estos marcos no resulta muy alentador”, añade.

Cuanto mayor calado tiene el acontecimiento que sacude a la sociedad catalana, mayores parecen ser los enfrentamientos que surgen por la forma en que los periodistas lo reflejan. Tras los atentados de Barcelona y Cambrils del 17 de agosto, *El Periódico de Catalunya* reveló que la CIA había advertido, meses atrás, a los Mossos d’Esquadra (policía catalana) de la posibilidad de que Daesh atentase en Las Ramblas. Desde el primer momento, legiones de tuiteros y políticos independentistas emprendieron una enorme campaña de acoso contra el director del medio, **Enric Hernàndez**, que [RSF denunció](#) recientemente. La puntilla a este impactante clima de amedrentamiento fue la rueda de prensa que concedieron el Conseller d’Interior del Govern catalán, Joaquim Forn, y el Major de los Mossos d’Esquadra, Josep Lluís Trapero, en la que, pese a reconocer la veracidad del aviso y discrepar de la fuente que lo lanzó, se dirigieron directamente al director del medio y al periodista presente en la sala, **Luis Mauri**, en tono intimidatorio. RSF considera impropio que un funcionario público, al que se presupone absoluta neutralidad con la prensa, interpele públicamente a periodistas, máxime tratándose de un alto mando policial.



Desde entonces, el director de El Periódico no ha dejado de recibir amenazas (algunas de muerte), campañas en Change.org con su nombre “castellanizado” para declararle persona non grata, solicitudes a Twitter para que cancelen su cuenta, o peticiones de particulares, opinadores y hasta un grupo político municipal, como Esquerra Republicana de Catalunya, para [dar de baja las suscripciones](#) al Periódico. **Enric Hernàndez** se defendió de toda esta persecución, en un [artículo del diario](#), que expone los hechos revelados por la polémica exclusiva, “pese a las campañas de descrédito, los intentos de boicot, e incluso las amenazas”.

“No pensamos que los periodistas sean figuras sagradas a las que no se puede interpelar en las redes, en nombre de altos fines corporativistas. Sabemos, también, que el ‘ciberhooliganismo raso’ contra la prensa existe en todos los países de nuestro entorno, por parte de seguidores de todos los partidos e ideologías. Sin embargo, Reporteros Sin Fronteras presta especial atención y advierte de sus consecuencias, cuando se ejerce desde ámbitos de poder. Cuando un político, especialmente si ocupa puestos de poder o próximos a él, señala directamente a un periodista, voluntaria o involuntariamente está lanzando contra él a legiones de detractores y está creando en el periodista la inevitable sensación de que quizá le compense más callarse. El impacto del ‘ciberacoso’ en términos de miedo a perjuicios en la vida profesional es mucho mayor, si se ejerce desde estructuras del poder. Esto no es deseable en ninguna sociedad democrática”, afirma **Pauline Adès-Mevel**, responsable del Área de Unión Europea y Balcanes de RSF.

Hacia la autocensura

Por resiliente que sea un periodista al acoso en las redes o a las presiones más o menos sutiles del poder y su entorno, Reporteros Sin Fronteras comprueba en todos los casos que denuncia en todo el mundo, que estas maniobras acaban teniendo impacto, surtiendo cierto efecto y, por tanto, cumpliendo el objetivo inicial de acallar una voz disidente, mediante una fórmula que nunca falla: la autocensura. La totalidad de los periodistas que ha participado en este informe confiesa autocensurarse de un modo u otro y varios reconocen haberse apartado del tema, desear hacerlo o, incluso, abandonar Cataluña.



“He dudado mucho antes de publicar este artículo. Últimamente me pasa que escribo con miedo, demasiado pendiente del qué dirán. La autocensura está ganando la batalla, y eso me horroriza”, escribía el conocido reportero **Jordi Évole** en [una de sus recientes columnas](#) de El Periódico de Catalunya, titulada “Difamen al equidistante”. A continuación, explicaba cómo un artículo previo sobre la politización de los atentados de Barcelona y Cambrils le había valido un comentario manipulado de un medio digital de línea editorial independentista (*El Nacional.cat*) y aplaudía la rectificación que supo hacer el director, a petición suya.

Pocos días después de publicar esta columna, Súmate, la entidad que agrupa a independentistas castellanoparlantes -de la que procede Gabriel Rufián, diputado de ERC en el Congreso y de la que es portavoz el ex diputado de la CUP Antonio Baños- [publicaba](#) un desafortunado tuit, a modo de “se busca” con la cara de Évole y el siguiente texto: “Colaborador equidistante del *Periódico*, se le vio recientemente en Twitter”.

Ante la avalancha de críticas a Súmate, la entidad independentista retiró el tuit y se disculpó, aduciendo que no se había entendido su mensaje.

“Me autocensuro, sin duda. Me pienso diez veces más lo que escribiré en las redes sociales sobre partidos independentistas que sobre los que no lo son. En este sentido, han conseguido su objetivo. He moderado mi presencia en las redes, pero no las he dejado porque creo que es adictivo y porque supondría una pequeña derrota personal”, admite **Cristian Segura**, redactor de *El País*.

“Soy profesor de Universidad y miembro de una ONG de activismo social en el mundo de la comunicación. Suelo autocensurarme a menudo, porque no quiero que mi trabajo o mi asociación salgan perjudicados de este debate”, reconoce, también **Siscu Baiges**.

“Por salud mental y para no perder más tiempo del que ya he perdido con el tema, llevo unos días alejada de las redes, pero volveré, por supuesto”, afirma **Beatriz Navarro**, corresponsal de *La Vanguardia* en Bruselas.

“Ya casi no publico en Twitter información sobre el tema catalán, a menos que sean cosas muy relevantes, para evitar comentarios, correcciones e insultos gratuitos”, explica la corresponsal de *France2* y colaboradora de medios españoles, **Elise Gazengel**.

“En Twitter, sí noto que me pienso dos veces si comento una noticia, o retuiteo algo. En mis reportajes intento no autocensurarme, pero me doy cuenta de que intento ser lo más concisa posible y, a veces, ya preparo mentalmente una posible defensa ante críticas del sector independentista”, admite **Julia Macher**.

“Irrita, pero va con el sueldo. Creo que las personas que defendemos la neutralidad en la Red y la libertad de expresión debemos tolerar hasta cierto punto -un punto muy alto- comportamientos de este tipo en las redes sociales”, asegura el periodista y escritor **Guillem Martínez**, quien cree que ese “punto muy alto” se sobrepasó con lo que la organización Súmate le hizo a Jordi Évole, un comentario que tilda de “ligero libertinaje fascista”.

“El sábado intenté olvidarme un poco de todo y me fui a la presentación del libro 'Cada mesa un Vietnam. Sobre el oficio del periodismo', con **Enric González** y **Claudi Pérez**. Les preguntaron que si les preocupaban las críticas que ahora se lanzan a saco desde las redes sociales. Y con sorna y tras un silencio, Enric contestó que no. Que no había que estar pendiente del fragor del estadio. Que los periodistas teníamos que hacer nuestro camino sin estar mirando a la grada. Pensé que igual estábamos sobredimensionando lo que se nos dice, aunque vayamos a linchamiento diario”, concluía **Jordi Évole** en una de sus últimas columnas en *El Periódico*.

“Minimizar el ‘ciberhooliganismo’ como periodista puede llevarnos a un fenómeno próximo a la alienación, que se da en otros escenarios de presiones y abusos. Si bien es cierto que, al menos de momento, hay que encajarlo como una realidad dispuesta a quedarse y hay que desarrollar herramientas para protegerse personalmente, nosotros trazamos dos líneas rojas que no deberían cruzarse nunca, ni ser normalizadas: la primera es que el acoso lo ejerza el poder y su entorno; y la segunda es la autocensura”, afirma **Pauline Adès-Mevel**, responsable del Área de UE y Balcanes de RSF.

El anonimato como síntoma

Una muestra clara de que la autocensura se abre paso y de que la libertad de información puede estar resintiéndose de la tensión política es que algunos periodistas prefieren mantener el anonimato, cuando se les consulta si quieren que RSF traslade su visión y/o sus quejas públicamente.

“Nada ni nadie me impiden dar mi nombre, pero últimamente cualquier declaración, hecho o gesto se instrumentaliza políticamente en Cataluña, tanto por un lado como por el otro, por lo que no quiero mezclar mi identidad, ni la de mi agencia, en campañas de instrumentalización”, explica el corresponsal de una importante agencia de noticias europea.

“Prefiero no salir citado por dos motivos: no quiero erigirme en protagonista y realmente considero el acoso de los ‘trolls’ un gaje del oficio. Estamos en la arena pública y los periodistas somos sujetos de crítica”, afirma un corresponsal español en Bruselas, quien sin embargo accede a compartir su opinión con RSF. “Por parte de políticos y organizaciones independentistas, más que insultos y descalificaciones directas, he sufrido lo que llamo el “efecto bengala”. Un político independentista te retuitea o cita criticando tu opinión -de forma no necesariamente injuriosa o insultante pero sí dejando claro que no le gusta lo que has dicho o discrepando abiertamente-, y entonces se abre la veda con sus seguidores, que son los que sí entran a insultar. Obviamente, no puedo decir que sea una acción coordinada entre los *followers* del político, ni que el político busque amedrentar, pero sí creo que debería ser más consciente de las consecuencias que puede tener ese acto”, asegura.

“Por escribir, tras los atentados terroristas, que había contactos entre Bélgica y los Mossos d’Esquadra sobre el Iman de Ripoll, me llamaron ‘anticatalán’ y preguntaron a mi medio por qué me mantenían como empleado. Alguien encontró un vídeo de una charla que di, hace unos años, con ocasión del lanzamiento del libro que escribió una amiga acerca del bilingüismo. Mis palabras, de hecho, eran claramente favorables al hecho de dominar y hablar dos lenguas, pero ahora me acusan de estar en contra de la inmersión lingüística. Como mi amiga es militante de Ciudadanos, también me acusan de serlo. Jamás lo he sido”, explica el corresponsal de una relevante publicación europea que prefiere el anonimato. “No quiero atraer más acoso, ni ser tachado de anticatalán, pues no lo soy. Si recibo más presiones en las redes, me sería imposible desempeñar mi oficio de periodista”, añade.

Un clima envenenado para el libre ejercicio del periodismo

La tensión inédita que han creado las actuaciones policiales en Cataluña, destinadas a cumplir la suspensión del referéndum dictada por el Tribunal Constitucional, y los constantes desafíos que se lanzan mutuamente los Gobiernos central y catalán no han hecho sino agravar un clima de por sí muy viciado para la libertad de información en Cataluña.

Las movilizaciones de la segunda quincena de septiembre han sido escenario de atropellos desagradables, tensos e intolerables a periodistas que simplemente realizaban su labor informativa, especialmente a los reporteros de cadenas españolas de televisión, durante sus conexiones en directo. “Prensa española, manipuladora” ha sido el slogan que corearon repetidamente los manifestantes, mientras periodistas hacían a duras penas sus directos en programas informativos. En varios casos, manifestantes intimidaron a los reporteros, les arrebataron los micrófonos, les taparon la cámara o les increparon.

El caso del presentador y reportero de *La Sexta* **Hilario Pino**, fue uno de los más sonados, [ver vídeo: http://www.lasexta.com/noticias/nacional/un-manifestante-pro-referendum-interrumpe-el-directo-de-hilario-pino-arrancandole-el-microfono-de-las-manos_2017092059c2b7760cf2fc375537dcb2.html], pero no fue ni mucho menos el único. El Consejo de Informativos de TVE, órgano interno de periodistas que vela por la independencia y buena praxis del ente, denunció recientemente el percance con [una de sus reporteras](#) y el posterior linchamiento en las redes sociales, pidiendo su despido.

Las intimidaciones contra periodistas de cadenas de televisión han sido numerosas. En este caso, [un estudiante de los concentrados en la Universidad de Barcelona](#) explica detalladamente cómo la muchedumbre presente silba y grita a una reportera de *La Sexta*, antes de su conexión en directo, cómo la ven muy nerviosa y cómo, para recompensarla por el miedo que ha pasado y por su valentía, le cantan una canción.

A continuación, algunos ejemplos de las decenas de conexiones en directo realizadas por reporteros de cadenas españolas de televisión, en cuestionables condiciones:

https://www.youtube.com/embed/O5M1tni_C8s?start=54

http://www.telecinco.es/elprogramadeanarosa/Boicot-conexiones-AR-Cataluna-manipuladora_2_2439705057.html

<http://www.lavanguardia.com/television/20170922/431463980283/uab-manifestacion-referendum-reportera-la-sexta-boig-per-tu.html>

http://www.lasexta.com/noticias/nacional/gritos-de-prensa-espanola-manipuladora-dificultan-el-trabajo-de-los-medios-en-el-campus-de-bellaterra_2017092159c3b3c80cf201a8c2c4e111.html

Por otra parte, una manifestación de la ultra derecha española ante la sede de la Asamblea Nacional de Catalunya (ANC) fue especialmente agresiva con los periodistas presentes, como explica la corresponsal francesa, **Elise Gazengel**, quien fue amenazada por uno de los manifestantes. Todos los periodistas catalanes coinciden en destacar la especial violencia de los ultraderechistas españoles en las manifestaciones que celebran en Cataluña. “Conozco personalmente a compañeros que han recibido amenazas de muerte y yo misma he recibido insultos y gestos amenazantes”, señala la periodista francesa.

“Los grupos de extrema derecha obran con violencia en toda Europa, pero se trata de que la sociedad civil no copie tics autoritarios contra los periodistas y les dejen hacer su trabajo en paz, sea cual sea el medio que representen. Nos preocupan y causan rechazo los vídeos intimidatorios contra reporteros de televisión que nos llegan desde Barcelona”, afirma **Pauline Adès-Mevel**, responsable del área de la UE-Balcánes de RSF. “Hacemos un llamamiento a las autoridades catalanas para que censuren la estigmatización de la prensa española como responsable de una situación cuyos únicos autores son los políticos de ambas partes. Señalar a la prensa fue característico de las campañas electorales de Trump y otros movimientos reaccionarios”, concluye.

RSF condena la utilización de procedimientos judiciales con fines intimidatorios contra medios catalanes

El pasado 15 de septiembre, varios medios catalanes, la mayoría digitales, recibieron la visita de agentes de la Guardia Civil para entregar a sus respectivos directores una notificación del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña, advirtiéndoles de que incurrirían en responsabilidades penales si difundían publicidad o propaganda relativas al referéndum del 1 de octubre, suspendido por el Tribunal Constitucional.

Varias parejas de paisano del Instituto armado hicieron una “tournee” de notificaciones por **Nació Digital**, **El Nacional.cat**, **Vilaweb**, **Racó Català**, **Llibertat.cat** y **El Punt Avui**, que, en algunos casos, no pasó del trámite, pero en otros llevó a la identificación de redactores. Es el caso de [Nació Digital](#): la negativa de la directora del medio a dejar entrar a la

Guardia Civil en la redacción sin orden de registro y las fotos que algunos redactores tomaron a los agentes (de espaldas y sin intención de que fueran reconocidos) llevaron a éstos a identificar a los periodistas presentes en la redacción. “No tenían cara de estar muy orgullosos de lo que estaban haciendo”, comentó posteriormente [la redactora de Nació Digital](#) Sara González a la emisora de radio RAC1. “Se enfadaron por dos motivos: por negarles la entrada en la redacción y por hablarles de nuestro derecho a la información”, añade. Los agentes obligaron a los periodistas a identificarse y tomaron fotos de sus documentos nacionales de identidad, después de advertir que se les estaban haciendo fotos, e invocaron su derecho a la intimidad.

RSF considera que, si bien la entrega de notificaciones o citaciones por parte de agentes era obligada por ley, ésta no deja de tener un cierto tufo intimidatorio, por la simultaneidad con la que se llevó a cabo en todos los medios y por la posibilidad de que de estas “visitas” se desprendan sanciones previstas en la “Ley Mordaza”, que prohíbe la toma de fotografías a agentes de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, así como actos de “desobediencia”.

Las identificaciones aleatorias a periodistas también se produjeron durante la cobertura de la movilización independentista ante “El Vallenc”, el diario digital de la localidad de Valls (Tarragona) en cuya redacción entró la Guardia Civil para requisar material relacionado con el referéndum y ante las imprentas registradas en varios puntos de Catalunya, con el mismo fin.

RSF considera que los cuerpos policiales deben tener muy clara la línea que separa el

requerimiento, conforme a sentencias judiciales, de aquellos medios que realicen publicidad y propaganda del referéndum, de la persecución a quienes lo defienden ideológicamente y en su línea editorial.

Del mismo modo, la organización manifiesta su preocupación por la manipulación de la información que, [trabajadores del centro territorial de TVE en Cataluña](#), han denunciado en la cobertura de las movilizaciones que se desarrollaron ante la Conselleria de Economía de la Generalitat en Barcelona, mientras estuvieron detenidos en sus instalaciones altos cargos del Gobierno catalán. RSF enmarca esta denuncia de sesgo informativo en los centenares de casos similares que ha denunciado reiteradamente, durante los últimos años, el Consejo de Informativos de RTVE, si bien echa en falta órganos de contrapoder similares en los medios públicos catalanes, con la misma actividad de denuncia, transparencia y ejercicio de crítica.

